

## Instituto Cristiano para la Economía

15 de Enero, 2004

Apreciado Subscriptor:

Jonathan Chou ha muerto de cáncer a los 65 años. Esto no significará nada para la mayor parte de mis subscriptores, y aún menos para el "*New York Times*," que predigo no publicará su obituario.

He conocido a muy pocos hombres verdaderamente grandes. Jonathan Chou fue uno de ellos.

Su carrera se yergue como un testimonio invisible del hecho de que la grandeza no necesita estar asociada con la fama o con la riqueza.

Jonathan Chou era un contrabandista. Ninguna otra palabra le hace justicia. Igual que el Hno. Andrés, más famoso aún, introdujo el Cristianismo como contrabando en la China Comunista. Hizo esto por casi cuatro décadas. Antes de él su padre había ejercido el mismo negocio subversivo.

Me di cuenta de su partida por uno de sus asociados Estadounidenses, cuyo nombre no voy a mencionar. Me contó que la influencia de Jonathan con una red de pastores de la China continental, en su mayor parte operando de manera subterránea, influyó indirectamente a cientos de miles de personas, y posiblemente millones. Sin embargo, su nombre no es conocido por el público general, ya sea en Occidente o en China.

Cuando él y yo viajamos en un viejo automóvil y condujimos a través de los Estados Unidos a finales del verano de 1963, con rumbo al seminario, no tenía manera de saber que su familia estaba involucrada en la obra del contrabando. No tenía forma de saber que llegaría a ser el heredero de la especialidad de su familia. Si tenía el conocimiento anticipado de la influencia que tendría dos décadas más tarde, era algo de lo cual no daba muestras.

Debido a la naturaleza de su llamado no buscaba la publicidad. No podía llamar la atención hacia sus éxitos. Tenía que funcionar en las sombras. Sin embargo, tuvo más influencia sobre los hombres de influencia en las vidas de sus seguidores que alguien más que yo haya conocido personalmente.

Vaya a *Google*. Haga una búsqueda de "Jonathan Chou" y cualquier palabra relacionada como "evangelismo," "China," o incluso su universidad, "Seminario de Westminster." No aparece nada sobre él. Solo porque sé de un ministerio en los Estados Unidos con el que estuvo asociado es que podría probar que existió.

<http://members.aol.com/Bill4RTF/rtf>

Jonathan Chou fue un hombre invisible. No dejó prueba alguna de su éxito, si seguidos todos los estándares convencionales de lo que conocemos como éxito. No trató de hacer tal cosa. Si acaso, buscó mantener tal evidencia fuera del alcance del público.

Un historiador en el futuro, investigando sobre los hombres influyentes del siglo veinte podría pasar por alto a Chou. No encontraría registros públicos para probar su caso. Los herederos institucionales de Chou no estarían interesados en compartir evidencia interna si es que esta existe. No obstante, estoy convencido que tuvo una influencia enorme, a pesar del hecho que no podría probar esto si se me pidiera que defendiera mi caso.

Esto debiese recordarnos una simple verdad. Cuando nos aferramos a nuestro tejido, haciendo cualquier cosa que muy probablemente deje un legado positivo después de nuestra muerte, habremos invertido bien nuestro tiempo. Pocas personas dejan algo parecido a un legado. Esas personas públicas que parece que están dejando un legado pocas veces lo hacen. Piense en los gobernadores de los grandes estados, quienes en sus años de poder inspiran sumisión y ocupan las primeras planas de los diarios con sus historias, pero quienes desaparecen al fin de sus mandatos sin causar nada más que un hipo institucional. Fácil vienen, fácil se van.

Si hubiese buscado la fama su influencia hubiera desaparecido. Si hubiese buscado fortuna, su tiempo habría sido usado de una manera menos que productiva. En lugar de eso, se hizo cargo de los Chinos Comunistas. Trabajó desde Hong Kong y luego desde Taiwán para minar el compromiso institucional de su gobierno con el ateísmo. Sospecho que le hizo un gran daño a ese sistema de gobierno ideológico. Proveyó ideas y estrategias para que los pastores Chinos las usaran en la batalla contra el Marxismo-Leninismo-Maoísmo. Hizo esto toda su vida.

Se merece un obituario en la primera plana de todos los periódicos. Por la gracia de Dios, no recibirá ninguna. Así de bien hizo su labor.

Institucionalmente, no puedo imaginar quién reemplazará a Jonathan Chou. Alguien lo hará, pero probablemente no sabré quién es - y tampoco sabré si hace su labor tan bien como Jonathan Chou la hizo.